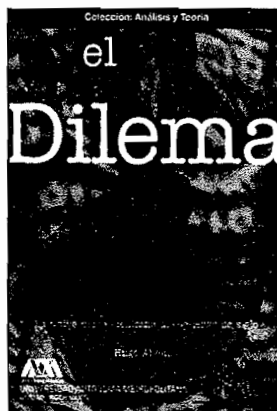


## EL DILEMA: LA UNIVERSIDAD MEXICANA AL COMIENZO DEL SIGLO

CARMEN VERGARA T.

Departamento de Producción Agrícola y Animal, Universidad Autónoma Metropolitana  
cvergara@cueyatl.uam.mx



Aboites, H. 2001.

*El Dilema: La universidad mexicana al comienzo del siglo*

UAM-X, UCLAT. México. 172 p.

La tesis fundamental que plantea este libro (172 páginas) es que durante la década de los noventa y a partir de la administración salinista la educación superior mexicana pasó a manos de una conducción compartida entre empresarios y funcionarios gubernamentales. En lugar de avanzar hacia una política de Estado para la educación superior -como plantean dirigentes de la ANUIES y rectores- la universidad mexicana se encamina más bien hacia una visión cada vez más gerencial y una visión sumamente restringida de lo que debe ser el quehacer universitario mexicano en este siglo.

En siete capítulos el libro recorre este dilema en distintos ámbitos y niveles. Así, por ejemplo el libro muestra cómo se opta por cancelar el futuro educativo de cientos de miles de jóvenes mediante nuevos mecanismo de exclusión y asignación forzosa a opciones técnicas, aunque al mismo tiempo cada vez es más urgente la necesidad del país de contar con un abundante sustrato de conocimiento superior (encarnado en profesionales, investigadores y difundidores de la cultura) en todos los ámbitos de la sociedad. Por otro lado, en un momento en que las universidades deberían con-

vertirse en polos culturales regionales y locales de una intensa creatividad y conocimiento, se escoge más bien crear pesadas estructuras de control y supervisión del trabajo universitario que privilegian el papel de los funcionarios y la subordinación de los académicos (PROMEP). En lugar de propiciar la discusión en el seno de la sociedad sobre cuál es el conocimiento superior necesario y cuál el tipo de profesional, investigador y difusor de la cultura que requiere cada región y localidad, se escoge que sean empresarios y funcionarios los que determinen el conocimiento indispensable y (en un país plural) único, centralizado y medido a través de un examen de opción múltiple. Finalmente, no se escoge crear una universidad crítica y capaz de apoyar la construcción de un proyecto de país en el nuevo contexto mundial, sino subordinar en nombre de la competitividad internacional la orientación y el perfil de las profesiones y de la universidad en México.

Los intentos por aplicar la visión empresarial a la Universidad está generando un futuro sumamente conflictivo para la educación mexicana. Iniciado en 1990 con la firma de un acuerdo en Los Pinos entre el gobierno de Salinas y el sector privado empresa-

rial, a los pocos años de comienzo este nuevo proyecto se ha enfrentado a crecientes muestras de inconformidad y rechazo. Desde el rechazo en 1996-97 al Examen Único, el rechazo de la UAM al Examen de Egreso de la Licenciatura en 1998 y el conflicto de 1999-2000 en la UNAM, por la aplicación de las cuotas, las restricciones al ingreso y permanencia y los exámenes del Ceneval.

Estos conflictos son un indicador de la profunda naturaleza social del actual dilema al que se enfrenta la universidad. Para grandes conjuntos de la población, la universidad mexicana sigue siendo el lugar fundamental de generación y recreación del conocimiento de interés público encarnado en profesionales, en programas de investigación y difusión. Empresarios y funcionarios gubernamentales y los de las instituciones, por otro lado, imponen una visión de universidad que sigue siendo fundamentalmente extraña y supermipuesta a las expectativas sociales, a las verdaderas necesidades culturales y económicas de la sociedad y al mandato de la constitución y legalidad educativas.

En lugar del planteamiento de una educación superior que contribuya a definir un nuevo proyecto nacional frente a las necesidades del país y la circunstancia de la acelerada interacción mundial, a la universidad mexicana se la define fundamentalmente a partir de la visión de país que tiene el segmento "globalizado" de la economía y los funciona-

rios de los gobiernos priistas y panistas de centro derecha. Este es el planteamiento que está detrás de los intentos por reducir la matrícula, aumentar las cuotas, encauzar de manera obligatoria a la educación técnica a cientos de miles de jóvenes, reformar los planes de estudio para darles "pertinencia" empresarial, y lo que está detrás de los esfuerzos por establecer una vinculación directa de la universidad con el mundo empresarial. El surgimiento de decenas de universidades tecnológicas dirigidas por empresarios y funcionarios no sólo representa una opción "tecnificada" de la educación superior, sino el nuevo modelo ideal que se propone (e impone) para todas las instituciones.

Este enraizado dilema amenaza con no resolverse y prolongarse en una sucesión constante de conflictos cuya resultante cierta será el perjuicio de las propias universidades públicas. Aún más si se tiene en cuenta que esta visión empresarial se traduce frecuentemente al interior de las instituciones en estilo sumamente verticales y autoritarios de gestión. De tal manera que se vuelve cada vez más difícil generar las condiciones de diálogo y acuerdo con autoridades que se muestran sobre todo agresivas contra organizaciones estudiantiles y de académicos y trabajadores administrativos. Como México en el siglo XIX, en el XXI la universidad pagará un precio muy alto por no poder resolver de manera amplia sus dilemas fundamentales.